

venido de Chimenti, platero, donde se fabricaron los caracteres que habian de servir para la imprenta. Se procuraron además la cooperación de inteligentes miniaturistas, entre los cuales se distinguieron maese Nicolás, Bartolomé d' Antonio y otros varios, y encargaron de proporcionarlas cuanto pudiesen necesitar en adelante á los muchos papeleros que tenían sus tiendas en la porción de la calle Condotta llamada entonces del *Garbo*, quizás por razón de la célebre familia del mismo nombre. Cuando todo estuvo pronto, la imprenta de las monjas de Ripoli comenzó la serie de sus publicaciones: y esta inauguración fué en Noviembre de 1476. A lo menos esta es la fecha que llevan sus primeros trabajos, que fueron la *Gramática*, de Donato, la *Oración de S. Sebastián* y otros opúsculos. El P. Vicente Fineschi, docto historiógrafo de Santa María Novella, ha narrado la historia de esta floreciente tipografía, de la cual ha tratado también el ilustre Mons. Isidoro Carini; y en uno de los más acreditados periódicos italianos, la *Revista Histórica*, si la memoria no me es infiel, recuerdo haber leído una monografía sobre el mismo asunto. En la Magliabechiana hay un catálogo de los libros publicados durante el siglo XV y en él se hallan noticias de las obras ascéticas y profanas que imprimieron las monjas de Ripoli. La brevedad del espacio me impide enumerarlas: me limitaré, pues, á señalar sólo las principales.

En primer lugar citaré la *Vida de Sta. Catalina de Sena*, escrita por el P. Raimundo de Capua, confesor de la Santa, y salida de los tórculos de Ripoli en 1477. Esta publicación, que recordaba las virtudes heroicas de Catalina Benincasa, tan querida de los florentinos, produjo el efecto de un verdadero *réclame* (como se diría hoy con un vocablo ultramontano, de sonido gutural), pues valió á las monjas una numerosa clientela que las obligó á ensanchar su *campo de operaciones*. Durante aquel mismo año imprimieron *El Confesonario*, de S. Antonino; el *Arte de bien morir*, del cardenal Fermo; las *Reglas gramaticales*, de Guerrino; y unos cuatrocientos libros, que se vendían al precio de cuatro liras y diez sueldos cada uno. En 1478 salieron del ya importante establecimiento las *Vidas de los Papas y de los Emperadores*, del Petrarca; la *Catilinaria*, de Cayo Crispo Salustio; la *Ética de Aristóteles*, con los comentarios de Donato Acciajoli; la *Historia de Alejandro Magno*, de Quinto Curcio, traducida por Pedro Candido; los escritos de Cayo Suetonio Tranquilo, y no sé cuantos libros más. Otras obras aparecieron el año siguiente, como, por ejemplo, la *Lógica*, de S. Agustín; los *Sermones* de S. Juan Crisóstomo; el *Interrogatorio*, de S. Antonino; y los *Salmos Penitenciales*. Interrumpió los trabajos la